



22 de enero de 2017 - III Domingo del Tiempo Ordinario

GUION LITÚRGICO - JORNADA DE INFANCIA MISIONERA

Monición de entrada

Hoy, como todos los domingos, estamos reunidos ante Jesús para celebrar juntos la fiesta de la eucaristía. Sin embargo, hoy no es un domingo cualquiera: hoy nos unimos a todos los niños del mundo para celebrar la Jornada de Infancia Misionera. En ella, Jesús nos invita a ir tras Él, diciéndonos: **“Sígueme”**.

Para ser misioneros, tanto los niños como los adultos debemos tener siempre los ojos y los oídos bien abiertos, estar siempre alerta ante la realidad que nos rodea y ayudar a las personas que diariamente, en nuestra vida cotidiana, nos necesitan. Para esta tarea, nada fácil, tenemos el mejor compañero de camino, que va con nosotros y nos coge de la mano; que nunca nos deja caer y que, si lo hacemos, siempre está ahí para levantarnos. Lo tenemos a Él, a Jesús.

Hoy es una muy buena ocasión para que cada uno de nosotros miremos hacia dentro, hacia nuestro corazón, y pensemos en cómo podemos mejorar para ser como Él: buenos compañeros de viaje con los que nos rodean.

Sugerencias para la homilía (en diálogo con los niños)

Todos seguimos a alguien: en Facebook, en Twitter, en las series, en los deportes... ¿Por qué los seguimos? ¿Qué admiramos de esas personas? Los cristianos también seguimos a alguien. ¿A quién? ¿Por qué le seguimos?

Este año, el lema de Infancia Misionera nos invita a seguir a Jesús, que nos dice: **“Sígueme”**. ¿Qué nos querrá decir con esa invitación? ¿Cómo podemos seguirle? ¿Qué tenemos que hacer para seguirle?

Los misioneros han dejado su casa y su tierra para anunciar el Evangelio. ¿Crees que eso es seguir a Jesús? ¿Podemos imitar en algo a los misioneros? ¿Cómo podemos ser también nosotros misioneros?

Si queremos ser misioneros, debemos estar alerta ante la realidad que nos rodea y ayudar a quien lo necesita.

Oración de los fieles

- Por la Iglesia, para que siga llevando a todos los lugares de la Tierra la luz y la Palabra de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los niños del mundo, especialmente por los que sufren a causa de la guerra, las enfermedades, el hambre, la pobreza..., para que no se sientan solos y encuentren una mano amiga en la que apoyarse para seguir caminando. *Roguemos al Señor.*
- Por los misioneros y misioneras repartidos por todo el mundo, para que la fuerza y la fe que les hace caminar todos los días siguiendo a Jesús sea cada vez mayor y más fuerte. *Roguemos al Señor.*
- Por los niños de Infancia Misionera, para que sigamos escuchando la llamada de Jesús, nos calcemos nuestras mejores botas y nos pongamos en camino para seguirle. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que estamos hoy aquí reunidos alrededor de Él, para que comencemos a ser misioneros en nuestra vida cotidiana, en casa, en el colegio, con nuestros amigos..., y sepamos caminar siguiendo los pasos de Jesús. *Roguemos al Señor.*

Ofertorio

Botas. Presentamos estas botas como símbolo de nuestro deseo de ponernos a caminar detrás de Ti, seguirte siempre y ser misioneros en nuestro día a día con todas las personas que están a nuestro lado.

“Hucha del compartir”. Te ofrecemos esta “hucha del compartir” como signo de solidaridad y ayuda para con aquellos que más lo necesitan.

Pan y vino. Traemos al altar el pan y el vino que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y que serán el alimento que nos dé la fuerza necesaria para seguir con alegría las huellas de Jesús.

Monición final

Al terminar hoy nuestra celebración, debemos llevar presente el lema de Infancia Misionera de este año: **“Sígueme”**. Jesús nos invita a caminar junto a Él, a su lado, en este camino tan genial que es la vida.

Para ello, tenemos que tener bien preparadas nuestras mejores botas: las botas de la generosidad y de la ayuda a los demás. Unas botas que sean fuertes cuando el camino sea cuesta arriba y haya dificultades, y ligeras para correr, cuando sea cuesta abajo. Que estén preparadas para saltar en los charcos cuando llueva y el cielo esté oscuro, pero que suban una montaña cuando el cielo esté despejado, para poder ver las estrellas.

Esas botas de la generosidad y la ayuda a los demás las deberemos cuidar todos los días, limpiándolas y haciéndolas más fuertes. Y ¿cómo podemos lograrlo? Pues acercándonos a Jesús en la eucaristía y con nuestra oración.



José María Rodríguez-Veleiro, Delegado Diocesano de Misiones
y Director Diocesano de OMP de Ciudad Rodrigo